

Johnys Brice, Caritas Jacmel

¿Qué recuerdos guarda del día del terremoto?

El terremoto del 12 de enero de 2010 nos dejó con muchos malos recuerdos en pérdidas de propiedades y de vidas humanas. La ciudad de Jacmel, en el departamento Sureste de Haití, fue el tercer lugar más afectado después de Puerto Príncipe y Leogane, en el Departamento Occidental. La generación actual nunca había experimentado este tipo de catástrofe. Aunque los geólogos haitianos siempre habían anunciado una amenaza inminente, la población no ha estado suficientemente sensibilizada para hacerle frente.

Un día después del suceso, Cáritas de Jacmel se vio abrumada por la situación. Se tuvo que ayudar a miles de personas sin hogar, cientos de personas heridas y traumatizadas. Con el apoyo de nuestros leales socios, Manos Unidas, Cáritas España, Misereor, Trocaire, Cáritas Brasil, pudimos llegar a más de 20.000 familias víctimas.

¿Cuál es su percepción de la asistencia prestada durante y después del terremoto por las organizaciones internacionales?

El mayor desafío del momento era ayudar a las familias víctimas a reconstruir sus hogares destruidos. Algunas organizaciones internacionales han ayudado de manera sostenible mediante la construcción de viviendas dignas para las familias. Para otros, fue una oportunidad para enriquecerse a costa de las víctimas.

Diez años después, ¿cómo describe la situación actual en Haití? ¿Hay motivos para la esperanza?

Diez años después, podemos decir que, si un terremoto de la misma magnitud que en 2010 golpeará a Haití ahora, es muy posible que tengamos más daños y más víctimas. Porque no hemos trabajado suficientemente en gestión de riesgos. Sólo proporcionamos respuestas directas después de los desastres.

Además, Haití está experimentando una crisis sociopolítica y económica crónica que le impide embarcarse en programas de desarrollo sostenible a largo plazo.

A pesar de todo, todavía hay motivos para la esperanza. Todavía podemos contar con el apoyo de nuestros socios para implementar programas de desarrollo sostenible en las comunidades. El 70% de la población sigue viviendo en extrema pobreza y tiene ansia de mejores condiciones de vida.